

Sec. de Educ. Tomo II, N° 108 p. 4 col. 5da F-350
Oct. 12 1882 F-351
F-352

EL ESCOLAR. Boyacá

1. Que el alumno no presentó exámenes en tres cursos por lo ménos.

2. Que el alumno fué reprobado en alguno de los tres cursos; y

3. Que el alumno perdió uno de los tres cursos, ó todos por falta de asistencia á las aulas.

§ En el caso primero, se admitirá al alumno la excusa por enfermedad plenamente comprobada, si por otra parte, habilita el curso ó cursos respectivos.

Aat. 386. El Poder Ejecutivo declarará también vacantes las becas cuando los alumnos que las ocupan hubieren concluido sus estudios con la percepción de grados universitarios, ó cuando sin recibirlos hubiesen aceptado algún destino, ó cuando ya hubieren pasado 8 años de haberles ocupado.

Art. 387. Declarada vacante una beca, el Poder Ejecutivo dictará las órdenes convenientes para llenarla, observando lo que prescribe este Código.

Art. 388. Los alumnos actualmente becados por cuenta del Estado continuarán hasta que se declaren vacantes sus becas con arreglo á este Código.

Art. 389. Todos los documentos relacionados con los alumnos becados, se publicarán en el periódico oficial del Estado.

Art. 390. La subvención mensual que recibirá cada alumno oficial sostenido por el Estado en la Universidad nacional, será de 20 pesos; pero el encargado por el Gobierno para entregar esta suma no la abonará sino cuando el alumno lo pruebe con certificaciones del Rector de la Universidad que ha concurrido diariamente á todas las clases en que está matriculado, ó que motivos de salud le han impedido la asistencia.

Por cada falta á una clase se le rebajarán cuarenta centavos.

§ Es personalmente responsable el encargado de pagar la subvención á los alumnos oficiales si hace el gasto sin el certificado de que se ha hecho mención.

Art. 391. Cuando entre los alumnos de la Universidad nacional se encontrare algun joven natural de cualquiera de los municipios del Estado, de conducta intachable y que carezca de los recursos necesarios para continuar sus estudios universitarios, si comprueba estas circunstancias y ofrece la fianza exigida por el artículo 380 del Código, el Consejo de Gobierno le concederá, si lo solicitare, la primera plaza de alumno pensionado que quede vacante en las becas nacionales correspondientes al Estado del Cauca, ó será preferido para ocupar una de las que correspondan al Estado en el caso de que el solicitante pertenezca al municipio que tiene derecho á ella.

Art. 392. Del Tesoro del Estado se auxiliará al alumno que compruebe ser notoriamente pobre, para gastos de transporte desde el lugar en que resida hasta la capital de la Unión, para sus grados y para los gastos de viaje de regreso á su hogar, con la suma necesaria para esto, imputándose al respectivo departamento del periodo fiscal en curso.

CORRECCION DE FALTAS

EN LAS ESCUELAS NORMALES.

Habiendo el alumno de la Normal de Institutores, Juan Villamil, cometido la falta de tomar parte sin permiso alguno, que se le habria negado, en una comparsa pública de máscaras de octava, se tuvo

ese hecho como desdoloroso para el Establecimiento é indigno de un joven que se educa para Director de Escuela, y que ejerce ya, como alumno del tercer curso, tales funciones en la anexa á la Normal. Se instruyó el proceso reglamentario, estimándose dicha falta como gravísima, y el hecho quedó comprobado con la confesión plena del responsable. Consideraciones de gran peso hicieron que no se decretara la pena de expulsión, esperando que otra, según el modo como se sufriera, reparara la falta satisfactoriamente é hiciera al culpable, que está al finalizar su carrera, digno de concluir la. Impúsosele por el Consejo de la Escuela la de que diera una satisfacción cumplida y en términos que fueran del completo agrado de los Superiores, á la comunidad indignada unánimemente con su procedimiento; que fuera retirado de las lecciones de la Anexa, ante cuyos alumnos se había puesto en exhibición violatoria de los principios pedagógicos, hasta que se hiciera digno de volverlas á dar, y que se le privara de salida en ocho domingos consecutivos.

El señor Villamil hizo ante toda la Escuela y el cuerpo de empleados, presidido por el director de la Instrucción, el día 21 del próximo pasado Junio, la manifestación siguiente, con acento conmovido que revelaba bien la completa sinceridad de sus palabras:

SATISFACCION NECESARIA,

A LOS SUPERIORES Y ALUMNOS DE LA ESCUELA NORMAL DE INSTITUTORES.

Quando el hombre, ya por falta de experiencia, ya por algun móvil extraño, quizás á su voluntad, comete alguna falta, debe confesarla sin ningun rubor ni empacho; porque semejante confesion, lejos de amenguarlo, le hace adquirir un mayor timbre.

Esto precisamente es lo que ha ocurrido conmigo; y me siento enorgullecido al declararme culpable, no en manera alguna, or la comisión de la falta, sino por la humilde sumisión con que la pongo.

Próximo ya á terminar los estudios que me han ocasionado tantas vigiliass y privaciones, y tantos sacrificios á mi padre, mi espíritu se hallaba torturado con la funesta idea de mi expulsión de la Escuela; pero hoy, mi corazón ha vuelto á latir con júbilo al considerar que, gracias al benigno Consejo, entro nuevamente á continuar en mis tareas escolares los estudios que tanto anhelo; y á estrechar otra vez las manos de mis amados condiscípulos y amigos, alejando de mis hombros la ignominiosa carga de la deshonra que estaba á punto de ser colocada sobre ellos.

He creído de mi deber daros esta satisfacción, escrita, mas que con la pluma, con el corazón en la mano.

Respeto sobre manera el plantel de educación á que pertenezco, y venero y acato á los dignos Superiores. Esta manifestación, que las circunstancias excepcionales en que me encuentro hacen necesaria, sirva para demostrarles que yo, en el extravío que cometí, no pretendí envolver en el ridiculo al Establecimiento, y que él fué obra de mi poca previsión.

Confiado en vuestra benevolencia, espero que vosotros olvidareis este incidente, y que aceptareis las consideraciones de respeto que os profeso y con las cuales nuevamente me honró al ofrecermelo como vuestro alumno y condiscípulo.

Tunja, junio 21 de 1882.

PROYECTO DE INVESTIGACION:

LA PRACTICA PEDAGOGICA DEL SIGLO XIX EN COLOMBIA

350

211

Por consecuencia de esto, los alumnos de la Escuela Normal, que habían dirigido á la Dirección de la Instrucción una nota de censura y protesta contra la falta del alumno Villamil, firmada por todos, volvieron á dirigir á la misma oficina, por conducto de uno de ellos, la siguiente nota:

Colombia.—Estado de Boyacá.—Tunja, junio 22 de 1882.

Al señor Director de Instrucción pública del Estado.—Presente.

En atención á las muy conmovedoras palabras con que satisfizo ayer á la comunidad el alumno maestro, señor Juan Villamil, palabras que sin duda fueren arrancadas por un arrepentimiento sincero, ha resuelto la pluralidad de los que elevaron á usted la protesta contra el acto ejecutado por dicho alumno, comisionarme con el fin de que le suplique muy respetuosamente no publique tal manifiesto.

Cumplo gustoso este encargo, confiando en que usted atenderá, sin duda, esta nueva solicitud.

Aprovecho la oportunidad para suscribirme su muy atento seguro servidor,

Evaristo Millan Pérez.

El Director de la Instrucción pública —24 de junio.

El Director de la Instrucción participa de los mismos sentimientos de los Alumnos de la Escuela Normal de Institutores en este asunto, y la nota de censura no se publicará. El objeto de la educación es la mejora del educando; obtenida esta con el reconocimiento de una falta, y el sincero propósito de no volver á incurrir en ella, el castigo se hace inútil. La manifestación del señor Villamil ante la comunidad y los superiores de la Escuela, es completamente satisfactoria, y la Dirección espera y cree que su conducta posterior se ostentará de acuerdo con dicha manifestación. Tampoco se publicará el expediente instruido en la Escuela para averiguar la falta cometida.

Publíquese con la presente nota y la mención de los antecedentes. Comuníquese á los alumnos esta resolución en respuesta.

VÁRGAS.

La Dirección se complace por el resultado hasta ahora obtenido. La Escuela Normal de Institutores consigue un objeto superior al de castigar; mejora, persiste en la educación de sus miembros. El señor Villamil es hoy otro alumno, y sus condiscípulos se han manifestado también, á la par que dignos de un Establecimiento honorable, por cuyo buen nombre vuelven, noblemente indulgentes para el compañero que sabe de corazón emendar su falta.

LA DIRECCIÓN.

CONOCIMIENTOS ÚTILES PARA LOS NIÑOS.

(Traducción de José Dolgado).

LOS HERMANOS DE LA TIERRA.

¿Sabéis lo que es un astrónomo?

Astra es una voz latina que significa *estrella* y astrónomo es el hombre que se dedica á observar y estudiar las estrellas.

Durante la noche, mientras reposamos tranquilamente en nuestro lecho, los astrónomos permanecen mirando al través de un telescopio y otros instrumentos y haciendo largas operaciones numéricas.

Ellos son los correos que nos traen las noticias de esos hermanos de nuestra Tierra, que giran con

ella al rededor del Sol, y de otros soles ó estrellas que están muy lejos y que pudieran llamarse *parientes* de nuestra pequeña Tierra, y á los cuales, por mucho que vivamos, nunca conoceremos.

Sabroso es tener tantos hermanos y hermanas, no es verdad?

Por eso es agradable acordarse de ellos alguna vez, apesar de lo distantes que se hallan, y pensar que están buenos y son felices.

Muchas, muchísimas estrellas vemos en el espacio en una clara noche de verano, y sin embargo, si nuestra Tierra fuera trasparente como un cristal, veríamos otras tantas á nuestros pies.

Casi todas ellas son soles que brillan con luz propia; pero muy pocas pertenecen á la familia de la Tierra, pues estas se hallan más cerca de nosotros, y aunque brillan solamente con la luz reflejada por el Sol, así como la Tierra y la Luna, son tan brillantes y se asemejan tanto á las estrellas, que no es fácil distinguir las sin un poderoso anteojo.

Los astrónomos las llaman *planetas*, de una palabra griega que significa *errar ó vagar*, por que todas ellas se mueven al rededor del sol, y les han dado un nombre propio para distinguir unas de otras. Dos de ellas se encuentran más cerca del Sol que la Tierra y las otras más distantes que esta.

Mercurio es el planeta que se encuentra más cerca del Sol. Sería necesario tomar diez y seis veces el volumen de Mercurio para formar un mundo igual al nuestro. Sin embargo, sus habitantes deben hallarlo bastante grande y cómodo y deben quererlo mucho. Tiene su día y su noche; pero su año equivale solamente á tres de nuestros meses, de manera que un niño de diez años en nuestra Tierra, tendría cuarenta allá. Poco se sabe respecto de Mercurio, porque está tan cerca del Sol, que apenas es posible verlo algunas veces por corto tiempo, inmediatamente después que este astro se oculta ó antes que se levanta.

Muy cerca de Mercurio está *Venus*, planeta que se halla dos veces más que aquél, distante del Sol; pero mucho más cerca de nosotros que los demás. Venus que es casi igual en tamaño á la Tierra, es una estrella grande y hermosa; pero menos brillante que esta, pues á su paso por entre ella y el Sol, aparece como una pequeña Luna que casi siempre nos presenta una gran parte de su lado oscuro, mientras que nuestra Tierra le ofrece siempre todo ó casi todo un hemisferio iluminado.

Tan distante de Venus como ésta de la Tierra, se halla *Marte*, que tiene próximamente el doble del volumen de Mercurio. Marte nos muestra su lado iluminado del mismo modo que la Tierra muestra el suyo á Venus, y, por consiguiente, nos presenta la oportunidad de observar qué clase de sujeto es él. Los astrónomos han descubierto en su superficie montañas, mares y *nieve* como en la Tierra.

Pero no debéis suponer que ellos ven la nieve como la veis vosotros cuando en un día de invierno miráis desde vuestra ventana, pues debéis saber que la distancia entre Marte y la Tierra es tan grande que al través de los más poderosos telescopios apenas es posible distinguir grandes luces y sombras en su superficie.

Dicen los astrónomos que durante el invierno, Marte presenta regiones brillantísimas, mientras que en el verano, es decir, cuando recibe de lleno los rayos del Sol, este brillo desaparece de lo cual deducen que él no puede ser causado sino por

grandes masas de nieve que se derriten con los fuertes calores del verano.

Mundos en que hay verano é invierno, tierra y agua, montañas, aire, nubes que producen lluvia y nieve, días claros y alegres y noches oscuras y tranquilas no pueden ser muy distintos del nuestro, y yo creo, por tanto, que en ellos debe haber plantas alimentadas por el calor solar, el aire, la tierra y el agua; animales que gocen de lo que ofrece la tierra y seres racionales dotados de inteligencia para distinguir lo bueno, lo hermoso y lo verdadero y de sentimiento para amarlos.

En cierto modo, Marte es el planeta que más se parece á la Tierra

(Concluirá).

EL CARACTER

POR SAMUEL SMILES.

(Traducción de Venancio G. Manrique).

Francisco, duque de La Rochefoucault, es también otro de los grandes escritores franceses que han hablado del carácter. Tuvo en su vida tantas decepciones y reveses, que sus escritos se resienten de ellos y son, en su mayor parte, cínicos, sobre todo sus *Máximas*. Sainte-Beuve dice que á menos que se estudie la primera parte de la vida de La Rochefoucault, cuando fué soldado, cuando peleó, y cuando conspiró contra el cardenal Richelieu, no se podrán comprender sus *Máximas*. El amargo desengaño de su amor desgraciado, las grandes esperanzas que alimentó entonces, la traición y el engaño de que fué testigo, nos dan la clave de su verdadero sentido. El cinismo mordaz del moralista se levantó sobre las ruinas de su ambición caballeresca y de su afectuosa pasión. Vió á su amigo Cinq-Mars su lir al cadalso; él mismo fué traicionado por hombres en quienes había depositado su confianza, y por doquiera no descubría en torno suyo, sino un profundo egoísmo.

Nótase su desencanto en muchas de sus *Máximas* y en sus Memorias. De las primeras habla Rousseau como de un libro "triste y melancólico," y añade: "Así es como generalmente piensa uno en la juventud cuando no le gusta ver al hombre como realmente es." Las *Máximas* se asemejan con demasiada exactitud al hombre en sus peores disposiciones: el libro es un espejo en que todos nos reconocemos; y no nos gusta que nos digan nuestras propias faltas, aunque si nos agrada que nos hablen del egoísmo del prójimo. En cuanto al autor, Sainte-Beuve opina que "era un misántropo culto, insinuante, risueño, que precedió corto tiempo y preparó el camino con mucho donaire al otro *Misántropo*."

El haber muerto uno de sus hijos y el haber quedado el otro gravemente herido en el paso del Rin en 1672, así como la pérdida de un valeroso amigo, el duque de Longueville, muerto en la misma jornada, bastaron á abreviarle los días de su vida. Madame de Sevigné, que se encontraba á su lado cuando él supo la pérdida de seres tan queridos, dice: "Penetré hasta el fondo de su corazón en tan cruel momento, y su valor, su mérito, su ternura y su buen juicio aventajaron á cuanto yo hubiera podido figurarme: comparados con estas cualidades nada valen para mí su ingenio y su talento." También habla ella de la grandeza de alma con que él

sobrellevó los pesares hasta el fin de su vida, como le una cosa admirable; y, escribiéndole á su hija, le dice: "A fe mía que no en vano se ha pasado toda la vida haciendo reflexiones; tanto ha pensado en sus últimos momentos, que ya ese trance nada tiene de nuevo ni de extraño para él."

En su lecho de muerte, el gran moralista fué auxiliado por el grande obispo Bossuet; y si fué la sin par elocuencia de éste, ó su propia calma y su filosofía lo que llevo á La Rochefoucault al estado en que lo pinta madama de Sevigné, es cosa que ignoramos; pero lo que hay de cierto es que su fin fué digno de un caballero y de un filósofo francés.

Puede decirse que una gran parte del interés que inspiran las biografías, sobre todo las de segundo orden, se debe á la parlería de que se hallan plagadas, así como se leen con avidez las Memorias cuando es mayor la difamación que contienen. Pero las parlerías y la difamación son una prueba mas de la fuerza del interés que los hombres y las mujeres se profesan entre sí; y ese interés, cuando se manifiesta bajo la forma biográfica, es susceptible de proporcionar el placer mas noble y la mejor instrucción. Como la biografía está en los instintos de la humanidad, por eso es el ramo de la literatura que agrada siempre á la mayor parte de los lectores, sea que tengan el carácter de ficción, de colección de anécdotas, ó de relatos personales.

No es dudoso que el extraordinario interés que despierta toda ficción, sea en verso, sea en prosa, provenga sobre todo del elemento biográfico que contenga. La *Iliada* de Homero debe su maravillosa popularidad al genio que el autor desplegó en la pintura de los caracteres heroicos. Y no es porque describa uno á uno sus personajes, sino que los hace pintarse á sí mismos por sus acciones. "Hay en Homero"—observa el doctor Johnson—"tales personajes heroicos, y tal combinación de cualidades heroicas, que todas las fuerzas humanas reunidas no han podido jamás producir cosa alguna de ese género que no se encontrará ya en sus inmortales poemas."

El genio de Shakespeare se muestra también de una manera notable en el bosquejo de los caracteres y en la exposición dramática de las pasiones humanas. Sus personajes parecen ser reales: difíase que viven y respiran entre nosotros; y otro tanto le sucede á Cervantes, cuyo Sancho Panza, aunque vulgar y trivial, es esencialmente humano. Los caracteres *Gil Blas* de Le Sage, del *Vicario de Wakefield*, de Goldsmith, y los que se encuentran en la maravillosa colección de Scott, nos parecen casi tan verdaderos como todos los que hemos conocido; las mejores obras de Daniel de Foe son otras tantas biografías escritas con tan minuciosos detalles y con tan pasmosa realidad, que es difícil convenir en que el *Robinson Crusoe* y el *Coronel Jack* no sean sino seres imaginarios.

En la vida humana es donde se encuentran los mas ricos elementos novelescos, y la biografía, al describir los seres que han pasado por los goces y por los pesares, y que han conocido los tropiezos y los triunfos de la vida real, es susceptible de despertar mayor interés que la fabula mejor tramada. No deja pues, de ser sorprendente que haya habido tan pocos hombres de genio que hayan sentido el atractivo de este genero de composiciones. Abundan las obras ficticias de mérito sobresaliente, pero son muy raras las biografías que tal calificativo mere

en; y la razón de esto acaso sea la que inclina á un gran retratista, Juan Phillip, R. A. á preferir la pintura de capricho, "porque—decía—los retratos no reportan utilidad alguna." Los retratos biográficos exigen laboriosas investigaciones y un cúmulo de hechos cuidadosamente reunidos que es necesario elegir ó rechazar con tino; requiérese además cierto arte para presentar los caracteres bajo la forma máseductora y más viva, mientras que, en las obras de imaginación, el escritor puede á su antojo crear y pintar caracteres sin que le estorben las circunstancias ni le embarracen las muchas minuciosidades de la vida real.

No faltan del todo, sin embargo, las memorias en Inglaterra, y aun las hay muy importantes, pero carecen en general de vida, y muchas de ellas no pasan de ser meras noticias en cuya recopilación han tenido tanta parte las tijeras como la pluma. Lo que el Conde de Shaftesbury dijo de los retratos de un artista de segundo orden: "Parece que á todas las cabezas que pinta les ha quitado los huesos y el cerebro," es aplicable á más de un retrato escrito ó pintado. Algunos hay que tanta vida tienen como un muñeco de cera ó un maniquí de sastrería. Lo que queremos es la imagen de un hombre tal como fue en vida, como el biógrafo que se retrata á sí mismo. Buscamos un corazón, y lo que se nos brinda es la piel que lo cubría.

Necesitase sin duda tanta maestría para pintar un retrato con palabras, como para pintarlo con colores. Una y otra manera exigen el ojo que ve, y la destreza de la pluma ó del pincel que ejecutan. El artista ordinario mira únicamente los lineamientos del semblante y los copia; pero el grande artista ve el reflejo del alma en la fisonomía, y procura estampar la expresión de ella en el lienzo. Suplicándole á Johnson una vez que le ayudase á un capellán á escribir la vida de un obispo que acababa de morir, pero, cuando exigió que se le suministrasen algunos datos, el capellán casi nada encontró que decirle, y Johnson hubo de esclamar: "Pocas gentes hay que, después de haber vivido con un hombre, sean capaces de decir lo que en él había de notable."

Para la vida del mismo Johnson, fué la vista personal de Boswell lo que á éste le permitió observar y reunir todos esos menudos detalles sobre los hábitos y la conversación del insigne escritor, que le dan tanto interés á su biografía. Boswell, merced á la sola fuerza de su cariño y de su admiración por el héroe, logró lo que otros hombres más grandes acaso no hubieran conseguido. No se desdijo de contar una multitud de menudencias insignificantes en apariencia, pero sobradamente características. Así es que, se disculpia de contarle al lector que Johnson, cuando viajaba, "llevaba siempre en la mano un gran bastón inglés de roble," y añade: "Recordando que el doctor Adam Smith, en sus lecciones de retórica en Glasgow, nos contó que le había ocurrido mucho saber que Milton usaba cordones en los zapatos en vez de hebillas." Gracias á Boswell, podemos figurarnos lo que era Johnson, sabemos cómo se vestía, cómo hablaba, y cuáles eran sus preocupaciones. Pintó él con todas sus fragilidades, más que esto le impidiera hacer un maravilloso retrato, la imagen más completa que de un grande hombre se haya trazado jamás con palabras.

Si no hubiese habido tanta intimidad entre el abogado escocés y Johnson, y tanta apasionada admiración de aquél para con éste, jamás probable-

mente hubiera Johnson ocupado en la literatura el puesto que actualmente ocupa. En las páginas de Boswell es donde él vive realmente, y sin Boswell no nos habría quedado de Johnson más que el nombre. ¡Cuántos otros hay que han legado grandes obras á la posteridad, y cuya vida apenas nos es conocida! ¡Cuánto no podríamos por una biografía de Shakespeare escrita por Boswell? ¡Ni cabe duda en que sabemos más sobre la historia personal de Sócrates, de Horacio, de Cicerón, de Augusto, que sobre la de Shakespeare, como que ignoramos qué religión y que creencias políticas tenía, qué penas tuvo que sufrir y que relaciones de amistad cultivó con sus contemporáneos. Parece que su genio no fue comprendido por los hombres de su tiempo, y Ben Jonson, el poeta de la corte, cuyos versos blancos tenía que aprender Shakespeare para recitarlos luego como autor, ocupaba un puesto más alto que éste en la estimación popular. Solamente sabemos que algo medró como director de teatro y que, joven aún, se retiró al lugar de su nacimiento, donde murió y recibió los honores de un entierro de aldea.

No siempre aprecian los hombres del día á sus contemporáneos. El estadista, el general, el monarca del día atraen todas las miradas y todos los oídos, pero para la generación siguiente serán acaso como si no hubieran existido: "¿Quién reina hoy?" preguntaba á veces el pintor Greuze á su hijo, durante los trastornos de la primera revolución francesa, cuando se veían hombres, que se encumbraban por un momento y regían los destinos del país, desaparecer con igual presteza para jamás volver á figurar. "¿Quién reina hoy? Al fin y al cabo"—añadía Greuze—"el ciudadano Homero y el ciudadano R. ¿acaso sobrevivirán á esos grandes ciudadanos que ahora tenemos, y cuyos nombres jamás había yo oído pronunciar." Nada empero se sabe de lo que personalmente atañe á Homero, y muy poco respecto á Rafael. Platón mismo, que también supo escribir, las vidas de los demás, no tiene biografía alguna y ninguno de los escritores romanos de su tiempo pronunció siquiera su nombre. Otro tanto sucede con Corregio, que con tanto primor pintaba á sus semejantes, y del cual no se conoce un retrato auténtico que lo represente.

Hombres ha habido que han ejercido cierta influencia en el espíritu de su siglo, y que solo han adquirido reputación andando el tiempo; muy limitados son, por ejemplo, los datos que tenemos sobre Wickliffe, el patriarca de la Reforma.

No sabemos con certeza quien fue el autor de la *Imitación de Cristo* uno de los libros más generalmente conocidos, y que ha ejercido siempre enorme influencia religiosa en todos los países cristianos. Se le atribuirse á Tomas de Kempis, pero es probable que él fuese su traductor; y el libro que verdaderamente se conoce como suyo es de tal manera inferior á la *Imitación*, que es difícil creer que ésta proceda de la misma pluma. Créese más bien que el legítimo autor de ese libro admirable fuere Juan Gerzon, canciller de la Universidad de París, hombre piadosísimo y de mucha saliduría, que murió en 1429.

De algunos de los mayores ingenios apenas nos quedan biografías muy cortas. Nada sabemos de la persona de Platón, ni aun siquiera si fué casado y tuvo hijos; sobre la vida de Aristóteles hay variedad de opiniones: dicen unos que era judío, y otros, que había sido instruido por un judío; añaden otros que tenía una botica ó que era hijo de un...

Unos sostienen que era ateo, y otros trinitario, sin que de nada haya verdadera constancia. Méenos aún se nos alcanza respecto de ciertos hombres que son casi contemporáneos nuestros, pues ¿qué sabemos de Spenser, autor de *The Faerie Queen*, ni de Butler autor de *Hudibras*, sino que vivieron casi desconocidos y que murieron en extrema pobreza? De la vida de Jeremías Taylor haría quisieramos saber, y muy poco es lo que nos ha llegado; por lo cual dijo el autor de *Phillip Van Artevelde* que "el mundo sabía muy poco de sus más grandes hombres." ¡A cuántos hombres ilustres se deben grandes acciones, cuyos nombres yacen largo tiempo en el olvido! San Agustín habla de Romano como de un gran génio, y sin embargo, no conocemos de él más que el nombre: tan completamente olvidado está como los arquitectos que levantaron las pirámides. Escribe en cinco lenguas el epitafio de Gordiani, pero ni eso bastó para salvarle del olvido.

Y ¡cuántas vidas no hay dignas de ser contadas, y de que, sin embargo, no queda ni memoria! A este respecto los autores son mucho más afortunados, porque los literatos tienen para ellos un atractivo que no suelen inspirar los hombres de acción: ayes que se conservan las vidas de poetas laureados, cuyo nombre no sobrevivió a su siglo. Algunos de estos cita el doctor Johnson en sus *Vidas de los Poetas*, tales como Edmundo Smith y otros; pero sus poemas fueron olvidados largo tiempo ha. Las vidas de algunos literatos—como Goldsmith, Swift, Sterne y Steele—se han escrito muchas veces, mientras que grandes hombres de acción, hombres notables en las ciencias y en la industria, no han merecido jamás los honores de una biografía. (1)

Hemos dicho ya que un hombre puede hacerse conocer por los libros que le acompañan, y ahora citaremos las obras favoritas de los hombres más conocidos. Sabido está cuales han sido los admiradores de Plutarco, y Montaigne también los ha tenido en número considerable. Aunque Shakespeare hubo de estudiar á Plutarco cuidadosamente, puesto que cita á veces hasta sus propias palabras, hay que observar que Montaigne es acaso el único autor que con certeza podamos afirmar que existía en la biblioteca del poeta, por cuanto uno de los autógrafos que de Shakespeare se conservan todavía, se encontró en un ejemplar de la traducción de los *Ensayos*, por Florio; y ese ejemplar contiene también, en una hoja en blanco, el autógrafo de Ben Johnson.

Los libros favoritos de Milton eran Homero, Ovidio y Eripides; y este último también era el predilecto de Carlos Jacobo Fox, que lo consideraba como particularmente útil para un orador público. Por otra parte, Pitt se deleitaba con Milton,—que era poco apreciado de Fox—y se complacía en recitar el hermoso discurso de Belial ante las potestades congregadas en Pandemonio. Los *Principia* de Newton era otro libro favorito de Pitt. Lord Chatham gustaba tanto de los *Sermones de Barrow*, y los leía tan amenudo, que los sabía de memoria; y los compañeros de Burke eran Demóstenes, Milton, Bolingbroke y las *Noches de Young*.

Homero era el autor favorito de Curran, y se lo leía todos los años desde el principio hasta el fin.

(1) La vida de sir Carlos Bell, uno de los más grandes fisiólogos ingleses, fué escrita por un francés, Amadeo Pichot; y aunque después se han publicado las cartas de Bell á su hermano, su vida no existe en inglés. Merece observarse, además, que la vida de Goethe fué escrita por un inglés, y la mejor biografía de Federico el Grande, por un escocés.

Gustábase mucho también Virgilio, y su biógrafo Phillips cuenta que le vió un día leyendo la *Eneida* en la cámara de un paquebote, mientras que todos los demás pasajeros estaban exánimes por el mareo.

De todos los poetas, el preferido del Dante era Virgilio; el de Corneille era Lucano; el de Schiller, Shakespeare; el de Gray, Spenser, y Coleridge admiraba igualmente á Collins y á Bowles. El Dante mismo fué el autor favorito de la mayor parte de los grandes poetas, desde Chaucer hasta Byron y Tennyson. Lord Brougham, Macaulay y Carlyle también admiraron y ensalzaron al insigne vate italiano. Lord Brougham aconsejaba á los estudiantes de Glasgow que estudiaran al Dante, como que era, después de Demóstenes, el mejor ensayo para la elocuencia del púlpito y del foro. Roberto Hall buscaba en el Dante alivio á las crueles torturas que le causaba su enfermedad de la medula espinal, y Sydney Smith hallaba en el mismo bardo goces y consuelos en su vejez. Un rasgo característico de Goethe, fué la decidida preferencia que tuvo por la *Ética de Spinoza*, libro en que él decía que había encontrado una dulzura y un solaz que ningún otro le había proporcionado. (2)

El autor favorito de Barrow era san Crisóstomo; y el de Bossuet, Homero. Bunyan prefería á todo la antigua leyenda de Sir Bevis de Southampton, que, muy probablemente, le inspiró la idea de su *Pilgrim's Progress*. Uno de los prelados más distinguidos de la Iglesia anglicana, el doctor Juan Sharp, decía: "Shakespeare y la Biblia me han hecho arzobispo de York." Los dos libros que más impresión le hicieron á Juan Wesley cuando era joven, fueron la *Imitación de Cristo* y la obra de Jeremías Taylor titulada *Holy Living and Dying*. Wesley empero solía advertir á sus amigos, que se precaviesen de leer demasiado, diciéndoles: "Cuidad de no dejaros absorber por los libros." Una onza de amor vale más que una libra de ciencia.

Muchos pensadores han manifestado alto aprecio por la historia de Wesley; y Coleridge dice en su prefacio á la *Vida de Wesley* por Sonthey, que este era el libro que más á menudo releía entre los de su vieja biblioteca. "Á esta obra y á la vida de Ricardo Baxter"—dice—"era á las que yo solía apelar siempre que las enfermedades ó los desengaños me hacían sentir la necesidad de buscar un viejo amigo cuya sociedad no me causaba jamás. ¿Quién podría contar las horas de solaz que debo yo á la biografía de Wesley! Que de veces he discutido con él! Yo le preguntaba, le hacía observaciones, le trataba con aspereza, y luego le pedía perdón: volvía á oírle después, y exclamaba: Bien! muy bien! y en circunstancias más difíciles aún, le suplicaba que si quisiese hablárame, y me parecía oírle y comprenderle: sentíame entonces aliviado aun cuando me era imposible responderle!"

(2) No deja de ser extraño que el piadoso Schleiermacher estuviese en desacuerdo con Goethe sobre los méritos de Spinoza, bien que éste fué excomulgado por los judíos, sus correligionarios, y denunciado por los cristianos como ateo. "El grande Espíritu del mundo"—dice Schleiermacher en su *Rede über die Religion*—"había penetrado en su soplo al santo, aunque repudiado, Spinoza; el Infinito era su comienzo y su fin, el universo su único y eterno amor. Estaba repleto de religión y de sentimientos religiosos, y hé aquí por qué él permanece soto inaccesible, maestro en su arte, pero levantado sobre el mundo profano, sin partidarios, y hasta sin derecho de ciudadanía."

Consueñ también dice de Spinoza: "El autor á quien más se asemeja este pretendido ateo, es el de conocido autor de la *Imitación de Cristo*."